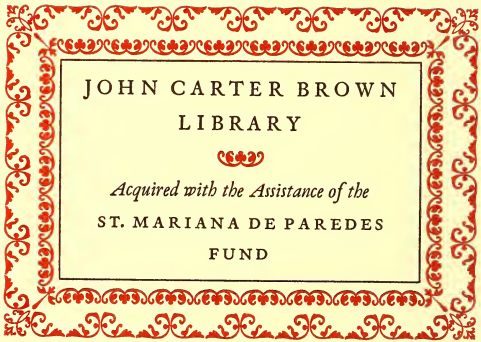
EXERCICIO
DEL
SANTO ENTIERRO DE
CHRISTO

BERNARDO THERAN

HABANA
IMPRENTA DE LA
REAL MARINA
1800


JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

EXERCICIO
DEL
SANTO ENTIERRO
DE
CHRISTO.

SACA A LUZ, Y HA FUNDADO

El Señor Dr. Don Bernardo Theran, hijo de la muy ilustre Congregacion de los Dolores, en la Ciudad de Querétaro.

Reimpreso en la Habana en la imprenta de la Real Marina. Año de 1800.

Pecador detén tu Afán
Mira á tú Jesus llagado
Que su sangre ha derramado
Por el pecado de Adan.

Distribucion de este santo Exercio.

Juntas y congregadas las personas, que han de acompañar al Difunto Cuerpo de Christo nuestro Señor escogerán la hora mas desocupada de la noche del Sábado, para velarle en ella con el Exercicio siguiente.

Puestos de rodillas delante de una imágen de la Dolorosa Madre se persignarán harán el Acto de Contricion, é invocada la gracia del Espíritu Santo, se tendrá media hora de oracion en este punto.

Considera como habiendo obtenido José, y Nicodemus la licencia de Pilatos, baxaron al Santísimo Cuerpo del Señor de la Cruz; lo lavaron quitándole la Sangre, las salivas, y muchas partes de la piel Santísima, despues le ungen con unguentos de Mir-

ra y Aloe, le cubrieron con un lienzo nuevo, y puesto en el Rostro un Sudario lo pusieron en el Ferretro: esta es, Alma, la materia de esta Meditacion: considera en ella qual quedó el Cuerpo de Christo á la fuerza de tantos tormentos, mírale todo llagado, desollado de tal manera, que se veian los huesos limpios, las costillas descubiertas y blancas, entre la carne denegrida tan hinchado, que ponia espanto á los mismos que lavaban, considera como se hallaron presentes á este lastimoso expectáculo el amado Evangelista, la tierna Magdelena, y el glorioso Apóstol San Pedro, que todos con las demás mugeres lloraban amargamente: mira Alma á tu Señor y acompáñale como estas piadosas Almas con lágrimas, y tiernos suspiros de tu corazon, y saca de la Meditacion horror al pecado mortal, pues asi desfiguró á la hermosura de los Cielos tu Jesus amoroso. Acabada la Medita-

cion, llegarás al Santo Sepulcro con el Evangelista, y las Marías, y besarás con el espíritu los pies de tu Jesus diciéndole esta

ORACION.

Millares de millares de veces adoro, venero, reverencio, y doy ósculos á estos Sagrados Pies, y divinas plantas de mi amoroso Redentor Jesus: O Pies amorosísimos, ó plantas Sagradas, que tanto por mi amor caminaste, y trabajasteis en busca de las Almas: ó que mal, divino Dueño, os lo han pagado los hombres, pues por tan grandes beneficios os han dado una tan afrentosa muerte: ó benignísimo Jesus, y quan grande es vuestra Bondad, pues asi nos sufrís! no permitais, Señor, que yo me aparte de vuestros Santísimos Pies, sin que el corazon se me haga pedazos de dolor; aquí me he de estar asido á estas divinas plan-

tas que tantas fragancias despiden hasta conseguir el perdon de mis pecados: pésame, Dios mio, de que ellos os hallan quitado la vida, yo prometo no volverlos á cometer, y con vuestro favor perseverar en vuestra gracia, para besaros por toda la eternidad vuestros Sacratísimos Pies en vuestra Gloria. Amén.

Acabada la Meditacion, acompañarás en espíritu al Santo Entierro de Christo desde el Calvario al Sepulcro, camino que constaba de ciento y ocho pies. Considera que esta procesion fué la mas lastimosa de quantas vió el mundo: en él iba la Santísima Vírgen, las Marías, y otras piadosas Almas, que acompañaron al Señor y á la dolorosa y afligida Madre: no se oía en aquel camino otra cosa, que sollozos, llantos y suspiros; y puesto en los ombros de aquellos Santos Varones el Sagrado Cadáver llegó al Sepulcro el doloroso entierro: de esta manera fué el Entierro

de Jesuchristo, y las Almas, que le acompañan en esta Meditacion han de ir en él cada una en su estado, siguiendo á Jesuchristo, y á su Santísima Madre. y acompañarán el Entierro, si cada uno fuere fiel en su ministerio, y atendiere cuidadoso á la obligacion del estado en que Dios le puso: los Sacerdotes y Religiosos, que cargan el Ferretro, van con desnudez, las Vírgenes con pureza, los casados con fidelidad, y todos los demás con el vencimiento de sus pasiones, y este es el modo de acompañar el Entierro de Jesuchristo.

Hecha esta breve consideracion ofreciéndose cada uno en su estado para acompañar al Señor puestos de rodillas, rezarán devotamente el Rosario de las Llagas con las Letanías de los Santos, ó las de la Santísima Vírgen, y volverán por otro rato á considerar al Santo Sepulcro para en él darle cada uno en su estado el corazon á Christo para Sepulcro.

MEDITACION.

Llegaron con el Señor al Sepulcro, que estaba hecho en una peña muy capaz, á que entraron todos, y puesto el Sagrado Cuerpo en un nincho, se postraron todos de rodillas con la Santísima dolorosa Madre, le adoraron con gran reverencia, y llanto acabada esta tierna adoracion pusieron al Señor en el Sepulcro: en él pusieron una grande piedra, y fuera de eso lo sellaron, y cerraron con candados.

Esta es, Alma, la tierna consideracion, que se te pone á los ojos. Resta solo el que saques por fruto de ella, el ofrecerle al Señor tu corazon, para que sea su Sepulcro. Y que en él quede perpetuamente sepultado, para que eternamente vivas con su Magestad: acabada esta breve consideracion, y postrados de rodillas en espíritu delante del Santo Sepulcro, adorarán al Señor y rezando tres Padre nuestros y tres Ave Marías, se ofrecerán con esta

ORACION.

O Dueño amoroso Jesus de nuestras Almas, y centro de nuestros corazones, nosotros os ofrecemos estos tres Padre nuestros y tres Ave Marías en memoria tierna de vuestra Sacratísima muerte, y del amor con que por nosotros la padeciste, en ella divino dueño; se halló vuestra tierna, y dolorida Madre sin Sepulcro en que sepultaros: Recibe, amoroso Señor, recibe los corazones de todas las Almas religiosas y Sacerdotes, que postrados á vuestros Santísimos Pies os ofrecen: dadles á todos amor, pureza y todas las virtudes, que en su alto estado necesitan para tratar y manejar vuestro Santísimo Cuerpo, que asi serán unos corazones en donde descanseis, y durmais el sueño de vuestra muerte, y despues los coloqueis en vuestra eterna Gloria.

Acabada esta Oracion, rezarán tres Ave Marías, con la siguiente

ORACION.

O Sacratísimo Señor, y eterno descanso de los Bienaventurados: nosotros os ofrecemos estas tres Ave Marías en agradecimiento de lo mucho, que en vuestra Sacratísima muerte padecisteis por nuestro amor: por este beneficio os rendimos amoroso Dueño, continuas alabanzas, y postramos á vuestros Sacratísimos Pies los corazones de todas las Vírgenes y demás, que á vuestro honor guardan continencia: recibidlos, dueño amoroso, y pues en vuestra vida no prevenisteis Sepultura, por que muriendo por los hombres quisisteis, que la previnieran en sus corazones: recibid los de estas Almas fervosas, que con tanto amor os lo ofrecen, y dadles fortaleza para que venzan las tentaciones impuras con que el enemigo las acomete, para que triunfando de él en vida con vuestra Gracia, merezcan despues vuestra Gloria. Amén.

Ahora se ofrece el corazon á nuestro Señor treinta y tres veces con esta Jaculatoria: Mi Jesus amoroso, yo te ofrezco mi corazon. Una Salve, y esta

ORACION.

Altísimo Dios, y Señor en quien se complacen las Almas justas: nosotros ofrecemos estas Oraciones en memoria de la suma pobreza en que moriste, pues ni aun Sepulcro en que enterrarte tuviste: recibe los corazones de todos aquellos, que en el Santo Sacramento del Matrimonio os lo guardan puro, y limpio de toda mancha, y los corazones todos de todas las criaturas, que con tanto amor, y fuerza de tantos trabajos redimiste: has Divino Jesus, que si en algun tiempo han sido profanados de la muerte de la culpa, se limpien y purifiquen; y que como la piedra del Sepulcro sean firmes, y constantes en los buenos propósitos,

pues si quieres los corazones para descansar en tu muerte. Y finalmente, si el Sepulcro era nuevo, y ningun muerto lo habia estrenado; concédenos á todos, y en especial á los que estamos juntos, y congregados en esta devocion, unos corazones limpios, y puros para que en ellos habite el Cuerpo de Jesuchristo mi Señor Sacramentado, y que siempre permanezcan con la blancura de la gracia, medio para conseguir despues de nuestra muerte la Gloria. Amén.

Se reza una Salve, y se da el pésame á MARÍA *Santísima con esta*

ORACION.

Desconsolada y afligidísima Madre de los pecadores, y único consuelo de nuestras Almas: rendidos, y postrados á vuestros Santísimos Pies, os damos gracias, y alabanzas por la fortalez

invencible de vuestro tierno, y amoroso Corazon en medio de vuestros Dolores, y penas en la muerte de vuestro Hijo Jesus: á nosotros nos pesa de haber sido con nuestras culpas la causa de vuestro dolor, nosotros quisiéramos Amorosa Madre, consolaros en vuestra penosa Soledad, pero nos hallamos indignos aun de estar en vuestra presencia por lo mucho que os hemos agraviado quitando la vida con nuestros pecados á tu Jesus: estos son, Señora los que causan en vuestra Soledad el mayor dolor, y asi para acompañaros en vuestra pena, prometemos no renovar con las culpas su Santísima Pasion, ser agradecidos borrando con el arrepentimiento nuestra pasada ingratitud todo lo ofrecemos así Purísima Madre: no mas culpas, no mas ingratitud, no mas tibieza, sino una vida nueva toda en tu servicio y en tu gracia para mediante gozar la eterna Gloria. Amén.

DEVOCION

Á LAS CINCO LLAGAS.

MI Jesus mi dulce prenda,
por ser quien sois Dios amado,
me pesa de haber pecado,
mas ya propongo la enmienda.
Por la Llaga, que sangrienta,
en el pie izquierdo teneis,
que tanto al perdon me alienta,
pido mi Dios, que ajusteis
con esa Sangre mi cuenta.

Padre Nuestro y Ave María.

Pues un mar de Llagas hecho,
estais mirando mi Dios
tan mal herido mi pecho;
curadme con la que vos,
teneis en el pie derecho.

Padre Nuestro y Ave María.

Por la de la mano izquierda,
que os hizo el Clavo cruel,
que vuestro dolor me acuerda;
clavadme en ella con él;
para que yo no me pierda.

Padre Nuestro y Ave María.

Pues por mi remedio es hecha
la Llaga, que me mostrais,
pido al dar la cuenta estrecha
y que en ella me pongais
á vuestra mano derecha.

Padre Nuestro y Ave María.

Por la del Costado abierto,
que muerto la Lanza abrió,
siendo mi seguro Puerto,
haced, que no tenga yo,
que sentir despues de muerto:

Padre Nuestro y Ave María.

03-57

Llagas de mi Redemptor,
si en mí vuestro amor emplea,
que pague yo vuestro amor,
y no permitais, que sea,
ingrato á tanto favor.
Haced Madre dolorosa,
que esta Llaga del Señor
quede impresa en mi interior
por prenda tan amorosa.

LAUS DEO.

BA800
T398e